

y la señora Regenta ochenta , para contentar esta esquadra que me acompaña , porque el abad de lo que canta yanta ; y luego pueden ir su camino libre y desembarazadamente con un salvoconduto , que yo les daré para que si toparen otras de algunas esquadras mias , que tengo divididas por estos contornos , no les hagan daño , que no es mi intencion de agraviar á soldados , ni á muger alguna , especialmente á las que son principales. Infinitas y bien dichas fueron las razones con que los capitanes agradecieron á Roque su cortesía y liberalidad , que por tal la tubieron en dexarles su mismo dinero. La señora D^a Guiomar de Quiñones se quiso arrojar del coche para besar los pies y las manos del gran Roque , pero él no lo consintió en ninguna manera ; antes le pidió perdon del agravio que le hacia¹ , forzado de cumplir con las obligaciones precisas de su mal oficio. Mandó la señora Regenta á un criado suyo diese luego los ochenta escudos que le habian repartido , y ya los capitanes habian desembolsado los sesenta. Iban los peregrinos á dar toda su miseria ; pero Roque les dixo que se estuviesen quedos , y volviendose á los suyos , les dixo : destes escudos dos tocan á cada uno , y sobran veinte , los diez se den á estos peregrinos , y los otros diez á este buen escudero , porque pueda decir bien de esta aventura² : y tra-

1 Que le hacia. *En la primera edicion se decia* : que le habia: *se ha enmendado en esta para que hiciese sentido. En otras se ha corregido diciendo* : que le habia hecho.

2 De esta aventura. *Otros salteadores de caminos se descubrieron por aquel tiempo en Andalucia , en la sierra de Cabrilla , que afectaban ser tan equitativos como Ro-*

yendole aderezo de escribir , de que siempre andaba proveido , Roque les dio por escrito un salvoconduto para los mayoresales de sus esquadras , y despidiendose dellos , los dexó ir libres y admirados de su nobleza , de su gallarda disposicion y estraño proceder , teniendole mas por un Alexandro Magno , que por ladron conocido. Uno de los escuderos dixo en su lengua gascona y catalana: este nuestro capitan mas es para frade , que para bandolero : si de aqui adelante quisiere mostrarse liberal , sealo con su hacienda , y no con la nuestra. No lo dixo tan paso el desventurado , que dexase de oirlo Roque , el qual echando mano á la espada le abrio la cabeza casi en dos partes , diciendole : desta manera castigo yo á los deslenguados y atrevidos. Pasmaronse todos , y ninguno le osó decir palabra : tanta era la obediencia que le tenian. Apartose Roque á una parte , y escribió una carta á un su amigo á Barcelona , dandole aviso como estaba consigo el famoso Don Quixote de la Mancha , aquel caballero andante de quien tantas co-

que Guinard , y mas escrupulosos todavia. En su traje parecian gente buena y reformada , y robaban á los pasajeros solo la mitad del dinero , sin hacerles otro daño alguno. Sucedió que un pobre labrador llevaba no mas que quince reales , y echada la cuenta cabian á siete y medio , y no hallandose trueque de un real , el labrador les rogaba encarecidamente que tomasen ocho reales , que él se contentaba con siete. De ninguna manera [respondieron ellos] : con lo que es nuestro nos haga Dios merced. Por razon del traje y del lugar donde se recogian eran llamados estos ladrones Los Beatos de Cabrilla. [Refiere este suceso el licenciado Francisco Luque y Faxardo en su Fiel Desengaño contra la ociosidad y los juegos : fol. 29 r. y añade que : este caso fue muy sabido.

sas se decian ; y que le hacia saber que era el mas gracioso y el mas entendido hombre del mundo , y que de alli á quatro dias , que era el de San Juan Bautista , se le pondria en mitad de la playa de la ciudad , armado de todas sus armas , sobre Rocinante su caballo , y á su escudero Sancho sobre un asno , y que diese noticia desto á sus amigos los Niarros , paraque con él se solazasen , que él quisiera que carecieran deste gusto los Cadells sus contrarios , pero que esto era imposible , á causa que las locuras y discreciones de Don Quixote , y los donayres de su escudero Sancho Panza no podian dexar de dar gusto general á todo el mundo. Despachó estas cartas con uno de sus escuderos , que mudando el trage de bandolero en el de un labrador , entró en Barcelona , y la dio á quien iba .

I La dio á quien iba. *Los bandos y bandoleros de Cataluña eran antiguos , como lo refiere el mismo Cervantes en el libr. 11. de la Galatea impresa el año de 1584. La causa [dice] fue que , viniendo Timbrio caminando por el reyno de Cataluña , á la salida de Perpiñan dieron con él una cantidad de bandoleros , los quales tenian por señor y cabeza á un valeroso caballero catalan , que por ciertas enemistades andaba en la campaña , como es ya antiguo uso de aquel reyno , quando los enemistados son personas de cuenta , salirse á ella , y hacerse todo el mal que pueden no solamente en las vidas , pero en las haciendas. Tal vez llegaron estos bandoleros á desafiar ciudades enteras , al modo que el antiguo Diego Ordoñez retó á Zamora. Dícelo espresamente D. Juan Vitrian. En Cataluña Antonio Roca , el Miñon , el Cadell , el Guíñarte , se atrevieron á desafiar á ciudades tan principales , como Barcelona , Girona , Lerida , comenzando con un solo compañero , y luego de dos fueron docientos para executar su desafio con innumerables robos , insultos y maldades. [Memorias de Felipe de Comines , traducidas del frances : tom. 11, pag. 34.*

CAPITULO LXI.

DE LO QUE LE SUCEDIO A DON QUIXOTE EN LA
ENTRADA DE BARCELONA , CON OTRAS COSAS
QUE TIENEN MAS DE LO VERDADERO QUE
DE LO DISCRETO.

Tres dias y tres noches estuvo Don Quixote con Roque , y si estuviera trecientos años no le faltara qué mirar y admirar en el modo de su vida. Aqui

cap. CVIII. col. 1. escolio B.] Los bandos pues que andaban en tiempo de Don Quixote eran de los Narros , ó Niarros , y Cadelles. Uno de los que seguian el bando de los Niarros era Roque Guinart , como le llama Cervantes , aunque comunmente le llamaban Guiñart , ó Guiñarte , segun se comprueba con el equivoco , de que , aludiendo á este Roque , usó D. Juan Navarro de Casanate contra Roque de Figueroa , celebre comediante del siglo pasado , en esta copla ridicula :

No pense tan falso hallarte,
Roque , á mi piedra de toque,
Ni dado á bandolearte;
Mas pues tu me guiñas , Roque,
Yo pienso , Roque , *guiñarte.*

[Biblioteca Real : est. M. cod. 30.] Este Casanate era un poeta , que andaba en la Corte haciendo coplas ridiculas y estrafalarias , á quien pusieron el siguiente epitafio:

Aqui yace Casanate
Debaxo de aquesta losa,
Que en su vida dixo cosa
Que no fuese un disparate.

Pero ni el nombre de este bandolero era Roque , ni su

amanecian , aculla comian : unas veces huian sin saber de quien , y otras esperaban sin saber á quien: dormian en pie , interrompiendo el sueño mudandose de un lugar á otro : todo era poner espias , escuchar centinelas , soplar las cuerdas de los arcabuces , aunque traian pocos , porque todos se servian de pedreñales. Roque pasaba las noches apar-

apellido Guinart , ni Guinart , ni Guinarte. Su nombre y apellidos verdaderos eran los de Pedro Rocha Guinarda. El vulgo por abreviar le suprimio el nombre de Pedro , y le convirtio el apellido Rocha en el nombre propio de Roque , y el apellido Guinarda en el de Guinart , Guinart , ó Guinarte. Este nombre verdadero consta de un Memorial , que los vecinos de la villa de Ripoll presentaron á Felipe III. quejandose de los escesos y vexaciones de cierto Señor de vasallos , y en que se habla mucho de este famoso bandido , grande y especial amigo suyo. Entre otros cargos que le hacen , le acusan de que favorece y fomenta á gente facinerosa y recoge muchas veces dentro de su casa á Pedro Rocha Guinarda , ladron famoso y salteador de caminos , y como tal publicado por enemigo publico por V. M. al qual y su quadrilla tiene muy de ordinario en algunos lugares suyos , de donde salen á robar , y cometer otros insultos y delitos é homicidios , volviendose á recoger á los dichos lugares , como está probado y averiguado en la Regia Corte del Principado ; y con el favor del dicho Señor algunos salteadores de la dicha quadrilla han tenido atrevimiento de asistir publicamente en unas ventanas de cierta casa de la plaza de la dicha villa de Ripoll en unas fiestas que en ella se hicieron : y por ocasion de un pleyto que el dicho trata con los vecinos de la dicha villa , vino algunos pocos dias ha á ella con una junta y esquadra de mas de docientos hombres , y entre ellos muchos ladrones , y asasinos , é salteadores de caminos , y pregonados por enemigos de V. M. y perturbadores de la paz publica , los quales divididos en quadrillas con pistolas y otras armas ofensivas prohibidas fueron por la villa , haciendo amenazas y agravios á los vecinos de ella , injuriandolos con obras y palabras , y tomandolos por fuerza sus frutos... y hallan-

tado de los suyos en partes y lugares, donde ellos no pudiesen saber donde estaba, porque los muchos bandos que el visorey de Barcelona habia echado sobre su vida, le traian inquieto y temeroso, y no se osaba fiar de ninguno, temiendo que los mismos suyos, ó le habian de matar, ó entregar á la Justicia: vida por cierto miserable y en-

dose tan injustamente oprimidos de su Señor, acudieron al Duque de Monteleon para que en nombre de V. M. le se-
 quëstrase la jurisdiccion de la dicha villa, presentando peticion, y pareciendo á los Doctores del Real Consejo de V. M. ser justo, cometieron el negocio al doctor Miguel, Juez de la Regia Corte, y habiendolo el dicho Señor entendido, amenazó á los dichos vasallos que haria que el dicho Rocha Guinarda y sus compañeros les quemasen sus casas, haciendas y personas, si no desistian de aquel recurso y remedio que habian intentado, y temiendo la execucion de las dichas amenazas, no se atrevieron á proseguir en el pedir su desagravio é justicia.

Este recurso, que se halla entre los mss. de la Real Biblioteca, se hizo, como se espresa en él, en tiempo del virey duque de Monteleon, D. Hector Pignateli, á quien se remiten los querellantes; y aunque no tiene fecha, se colige que se presentó entre los años de 1603. y 1609. porque ese tiempo duró su vireynato, como consta de las Noticias de Cataluña que existen en la mencionada Biblioteca Real: [est. H. cod. 37.]

Continuaba su mala vida Roque Guinard, ó por mejor decir, Pedro Rocha Guinarda, por los años de 1611. y 1613. Consta lo primero del zelo con que un buen sacerdote aragones, llamado Pedro Aznar, hallandose en Cataluña en el mes de abril del citado año de 1611. intentó convertirle. Dícelo expresamente en su Expulsion de los Moriscos: cap. 16. fol. 54. por estas palabras: En aquel reyno ha discurrido por él estos años un bandolero famoso, llamado Roque Guinart, á quien por su fama, y bizarría alabada de su persona, he deseado ver para tratar de su salvacion. Consta lo segundo por testimonio de D. Diego Duque

fadosa. En fin por caminos desusados, por atajos y sendas encubiertas partieron Roque, Don Quixote y Sancho con otros seis escuderos á Barcelona. Llegaron á su playa la vispera de San Juan en la noche, y abrazando Roque á Don Quixote y á Sancho, á quien dio los diez escudos prometidos, que hasta entonces no se los habia dado, los dexó con

de Estrada, que refiriendo en los Comentarios de su Vida [Biblioteca Real: est. H. cod. 174. pag. 149.] lo que le habia sucedido en el viage que hizo por Cataluña el mes de noviembre de 1613. dice: Habia en aquel tiempo muchos bandidos en el reyno de Cataluña y entre ellos el capitan, Testa de Ferro, con ducientos bandidos, y el capitan Roque Guinart, valeroso y galante mozo, con ciento y cinquenta, no dexando, como se dice comunmente, roso ni belloso; y asi el conde [de Morata] me dixo no tomase postas, sino que me fuese con unos carros de lana que iban con mucha guardia, y se habian ajustado muchos arrieros, peregrinos y estudiantes, que la comitiva pasaba de ciento y cinquenta, con buenas armas, porque entre la lana llevaban 200 ducados Ginoveses secretamente. . . Llegamos á Igualada con la hostia en la boca, teniendo aviso de: aqui van los bandidos: alli llegan: alla nos aguardan. . . En el camino de Barcelona hallamos muchos bandidos, paseandose por en medio de los Lugares, hombres feroces, y aunque asalvajados, galanes de armas y tahalies, de quien no tubimos pocos sustos. En estas esquadras ó quadrillas dice D. Francisco Gilabert que habia muchos franceses, especialmente Gascones, por la vecindad de la tierra y facilidad de volverse á ella. [Discurso sobre el Principado de Cataluña: pag. 6. 11. y 15.]

En medio de esta vida tan facinerosa observaba Roque Guinart con los suyos la justicia distributiva, y usaba con los demas de compasion, como dice Cervantes, y lo esperimentó D. Quixote quando cayó en sus manos el año de 1614. en que escribia nuestro autor su Segunda Parte, como se colige claramente de la fecha de la carta

mil ofrecimientos, que de la una á la otra parte se hicieron. Volviose Roque, quedose Don Quixote esperando el dia asi á caballo como estaba; y no tardó mucho quando comenzo á descubrirse por los balcones del oriente la faz de la blanca aurora, alegrando las yerbas y las flores, en lugar de alegrar el oido, aunque al mismo instante alegraron tambien el oido el son de muchas chirimias y atabales, ruido de cascabeles, trapa trapa, aparta aparta de corredores, que al parecer de la ciu-

de Sancho á su muger Teresa Panza, escrita en el castillo del Duque á 20. de Julio de 1614. [cap. 36.]

Pero acaso fue preso poco despues el famoso Roque, porque dice Feliu en sus Anales: tom. III. pag. 235. que á 10. de Diciembre de 1616. se publicó el jubileo plenísimo concedido por Paulo V. á petición de los Diputados á toda la provincia, y en desagravio de las ofensas y desordenes executados en ella por los bandoleros y parcialidades de los Narros y Cadeles, quietadas por el zelo y grande aplicacion del duque de Alburquerque, entonces virey del Principado. Bendixose la provincia, hicieronse procesiones, é implorose el favor y misericordia del Señor, en el discurso de las dos semanas que duró el jubileo, paraque usase de piedad con la provincia. Este VII. duque de Alburquerque, llamado D. Francisco Fernandez de la Cueva, entró en Barcelona á exercer su cargo de virey de Cataluña en el mes de marzo de 1616. como se dice en el Discurso sobre las Casas Comunes de las ciudades, que se lee en la obra citada de Gilabert.

El estado de Cataluña y las costumbres de sus naturales, segun las describia en el siglo pasado Pedro Davity [tom. IV. pag. 156.] daban lugar á estos publicos desordenes, que se corrigieron despues con el destierro de ciertas preocupaciones, con el aumento de la poblacion, de las artes, de la agricultura, del comercio y de la laboriosidad que tanto florecen ahora.

1 Aparta aparta. Grupo y repeticion de palabras pa-

dad salian. Dio lugar la aurora al sol, que un rostro mayor que el de una rodela por el mas baxo horizonte poco á poco se iba levantando. Tendieron Don Quixote y Sancho la vista por todas partes, vieron el mar, hasta entonces dellos no visto, pareciolos espaciosisimo y largo, harto mas que las Lagunas de Ruidera, que en la Mancha habian visto. Vieron las galeras que estaban en la playa, las quales, abatiendo las tiendas, se descubrieron llenas de flamulas y gallardetes, que tremolaban al viento, y besaban y barrian el agua: dentro sonaban clarines, trompetas y chirimias, que cerca y lejos llenaban el ayre de suaves y belicosos acentos: comenzaron á moverse y á hacer un modo de escaramuza por las sosegadas aguas, correspondiendoles casi al mismo modo infinitos caballeros, que de la ciudad sobre hermosos caballos y con vistosas libreas salian. Los soldados de las galeras dispa-

ra despejar el lugar, y llamar la atencion del concurso. El mismo Cervoantes dixo:

Oyose en esto el son de una corneta,
Y un trapa trapa, aparta, afuera afuera.

[Viage del Parnaso: cap. 4.] *Y Gongora dixo tambien:*

Hace Muza sus buñuelos.
Dice el otro: aparta aparta,
Que entra el valeroso Muza
Quadrillero de unas Cañas.

[Romance burlesco 32.] *Estos dos versos ultimos estan tomados de un romance de Gines de Hita: Guerras de Granada.*

I Que un rostro. *Parece falta la preposicion con.*

ban infinita artilleria, á quien respondian los que estaban en las murallas y fuertes de la ciudad, y la artilleria gruesa con espantoso estruendo rompía los vientos, á quien respondian los cañones de cruzia de las galeras. El mar alegre, la tierra jocunda, el ayre claro, solo tal vez turbio del humo de la artilleria, parece que iba infundiendo y engendrando gusto subito en todas las gentes. No podia imaginar Sancho cómo pudiesen tener tantos pies aquellos bultos, que por el mar se movian. En esto llegaron corriendo con grita, lililies y algazara los de las libreas adonde Don Quixote suspenso y atonito estaba, y uno dellos, que era el avisado de Roque, dixo en alta voz á Don Quixote: bien sea venido á nuestra ciudad el espejo, el farol, la estrella, y el norte de toda la caballeria andante, donde mas largamente se contiene: bien sea venido, digo, el valeroso Don Quixote de la Mancha: no el falso, no el ficticio, no el apocrifo, que en falsas historias estos dias nos han mostrado, sino el verdadero, el legal y el fiel, que nos describio Cide Hamete Ben Engeli, flor de los historiadores. No respondió Don Quixote palabra, ni los caballeros esperaron á que la respondiese, sino volviendose y revolviendose con los demas que los seguian, comenzaron á hacer un revuelto caracol alderredor de Don Quixote. El qual, volviendose á Sancho, dixo: estos bien nos han conocido, yo apostaré que han leído nuestra historia, y aun la del aragones recién impresa. Volvió otra vez el caballero que habló á Don Quixote, y díxole: vuesa merced, señor Don Quixote, se venga con nosotros, que todos somos sus servidores y

grandes amigos de Roque Guinart. A lo que Don Quixote respondió : si cortesias engendran cortesias, la vuestra, señor caballero, es hija, ó parienta muy cercana de las del gran Roque : llevadme do quisieredes, que yo no tendre otra voluntad que la vuestra, y mas si la quereis ocupar en vuestro servicio. Con palabras no menos comedidas que estas le respondió el caballero, y encerrandole todos en medio, al son de las chirimias y de los atabales se encaminaron con él á la ciudad. Al entrar de la qual el malo, que todo lo malo ordena, y los muchachos, que son mas malos que el malo, dos dellos traviesos y atrevidos se entraron por toda la gente, y alzando el uno de la cola del Rucio, y el otro la de Rocinante, les pusieron y encaxaron sendos manojos de aliagas : sintieron los pobres animales las nuevas espuelas, y apretando las colas, aumentaron su disgusto de manera, que dando mil corcovos dieron con sus dueños en tierra. Don Quixote, corrido y afrentado, acudio á quitar el plumage de la cola de su matalote, y Sancho el de su Rucio. Quisieran los que guiaban á Don Quixote castigar el atrevimiento de los muchachos, y no fue posible, porque se encerraron entre mas de otros mil que los seguian. Volvieron á subir Don Quixote y Sancho, y con el mismo aplauso y musica llegaron á la casa de su guia, que era grande y principal, enfin como de caballero rico, donde le dexarémos por agora, porque asi lo quiere Cide Hamete.

CAPITULO LXII.

QUE TRATA DE LAS AVENTURAS DE LA CABEZA
ENCANTADA , CON OTRAS NIÑERIAS , QUE NO
PUEDEN DEXAR DE CONTARSE.

Don Antonio Moreno se llamaba el huesped de Don Quixote, caballero rico y discreto, y amigo de holgarse á lo honesto y afable; el qual viendo en su casa á Don Quixote, andaba buscando modos como sin su perjuicio sacase á plaza sus locuras: porque no son burlas las que duelen, ni hay pasatiempos que valga, si son con daño de tercero. Lo primero que hizo fue hacer desarmar á Don Quixote, y sacarle á vistas con aquel su estrecho y acamuzado vestido [como ya otras veces le hemos descrito y pintado] á un balcon, que salia á una calle de las mas principales de la ciudad, á vista de las gentes y de los muchachos, que como á mona le miraban. Corrieron denuevo delante dél los de las libreas, como si para él solo, no para alegrar aquel festivo dia, se las hubieran puesto; y Sancho estaba contentisimo por parecerle que se habia hallado, sin saber como ni como no, otras bodas de Camacho, otra casa como la de D. Diego de Miranda, y otro castillo como el del Duque. Comieron aquel dia con D. Antonio algunos de sus amigos, honrando todos y tratando á Don Quixote como á caballero andante, de lo qual hueco y pomposo no cabia en sí de contento. Los donayres de Sancho fueron tantos, que de su boca andaban como colgados todos los criados de casa,

y todos quantos le oian. Estando á la mesa , dixo D. Antonio á Sancho : aca tenemos noticia , buen Sancho , que sois tan amigo de manjar blanco y de albondiguillas , que si os sobran las guardais en el seno para el otro dia ¹. No señor , no es asi , respondió Sancho , porque tengo mas de limpio que de goloso ; y mi señor Don Quixote , que está delante , sabe bien que con un puño de bellotas ó de nueces nos solemos pasar entrambos ocho dias : verdad es , que si tal vez me sucede que me den la vaquilla , corro con la soguilla , quiero decir que como lo que me dan , y uso de los tiempos como los hallo : y quienquiera que hubiere dicho que yo soy comedor aventajado y no limpio , tengase por dicho que no acierta , y de otra manera dixera esto , si no mirara á las barbas honradas que estan á la mesa. Por cierto , dixo Don Quixote , que la parsimonia y limpieza con que Sancho come se puede escribir y grabar en laminas de bronce , para que quede en memoria eterna en los siglos venideros : verdad es que , quando él tiene hambre , parece algo tragon , porque come apriesa y masca á dos carrillos ; pero la limpieza siempre la tiene en su punto , y en el tiempo que fue Gobernador aprendio á comer á lo melindroso , tanto que comia con tenedor las uvas y aun los granos de la granada. Como ! dixo D. Antonio , Gobernador ha

¹ Para el otro dia. *En el cap. 12. del Don Quixote de Avellaneda se dice que D. Carlos ofrecio á Sancho dos docenas de albondiguillas , y seis pellas de manjar blanco: comiose aquellas , de estas quatro , y las otras dos se las metio en el seno con intencion de guardarlas para la mañana.*

sido Sancho? Sí, respondió Sancho, y de una Isla llamada la Barataria: diez días la gobernó á pedir de boca: en ellos perdi el sosiego y aprendí á despreciar todos los Gobiernos del mundo: sali huyendo della, cai en una cueva, donde me tube por muerto, de la qual sali vivo por milagro. Conto Don Quixote por menudo todo el suceso del Gobierno de Sancho, con que dio gran gusto á los oyentes.

Levantados los manteles, y tomando D. Antonio por la mano á Don Quixote, se entró con él en un apartado aposento, en el qual no habia otra cosa de adorno que una mesa, al parecer de jaspe, que sobre un pie de lo mesmo se sostenia, sobre la qual estaba puesta, al modo de las cabezas de los Emperadores Romanos de los pechos arriba, una que semejaba ser de bronce. Paseose D. Antonio con Don Quixote por todo el aposento, rodeando muchas veces la mesa, despues de lo qual dixo: agora, señor Don Quixote, que estoy enterado que no nos oye y escucha alguno, y está cerrada la puerta, quiero contar á vuesa merced una de las mas raras aventuras, ó por mejor decir novedades, que imaginarse pueden, con condicion que lo que á vuesa merced dixere lo ha de depositar en los ultimos retretes del secreto. Asi lo juro, respondió Don Quixote, y aun le echaré una losa encima para mas seguridad, porque quiero que sepa vuesa merced, señor D. Antonio [que ya sabia su nombre] que está hablando con quien, aunque tiene oidos para oir, no tiene lengua para hablar; asique con seguridad puede vuesa merced trasladar lo que tiene en su pecho en el mio,

y hacer cuenta que lo ha arrojado en los abismos del silencio. En fe desa promesa, respondió D. Antonio, quiero poner á vuesa merced en admiracion con lo que viere y oyere, y darme á mi algun alivio de la pena que me causa no tener con quien comunicar mis secretos, que no son para fiarse de todos. Suspenso estaba Don Quixote, esperando en qué habian de parar tantas prevenciones. En esto tomándole la mano D. Antonio se la paseó por la cabeza de bronce, y por toda la mesa, y por el pie de jaspe sobre que se sostenia, y luego dixo: esta Cabeza, señor Don Quixote, ha sido hecha y fabricada por uno de los mayores encantadores y hechiceros que ha tenido el mundo, que creo era Polaco de nacion, y discipulo del famoso Escotillo, de quien tantas maravillas se cuentan: el qual estubo aqui en mi casa, y por pre-

I Se cuentan. *Este Escoto, ú Escotillo, era italiano, natural de Parma, y vivia en Flandes en tiempo de Alexandro Farnesio, hijo de D.^a Margarita de Austria, el qual mandaba los exercitos de su tio Felipe II. en aquellas provincias. Era Escotillo aplicado al estudio de las Mathematicas, y especialmente al de la Astrologia Judiciaria, y así era tenido por encantador y nigromante. Contabanse con efecto de él cosas maravillosas y estupendas, como era la de que solia convidar á algunos amigos á comer, y llegando la hora no habia el menor aparato ni prevencion, ni aun lumbre en la cocina; y sin embargo, en sentandose él á la mesa, aparecian en ella varios y esquisitos manjares, traídos por arte de encantamento. Al verlos decia Escotillo: este plato viene de la cocina del Rey de Francia: este otro de la del Rey de Inglaterra: aquel de la del Rey de España. D. Luis Zapata en su Miscelanea [Biblioteca Real. est. H. cod. 124. fol. 441.] trata largamente de este nigromante, y dice que si alguno no creyese los casos raros, que refiere de él, no tendria razon, porque él los supo de*

cio de mil escudos, que le di, labró esta Cabeza, que tiene propiedad y virtud de responder á quantas cosas al oído le preguntaren. Guardó rumbos, pintó caracteres, observó astros, miró puntos, y finalmente la sacó con la perfeccion que veremos mañana, porque los viernes está muda, y hoy que lo es nos ha de hacer esperar hasta mañana. En este tiempo podra vuesa merced prevenirse de lo que querra preguntar, que por esperiencia sé que dice verdad en quanto responde. Admirado quedó Don Quixote de la virtud y propiedad de la Cabeza, y estuvo por no creer á D. Antonio; pero por ver quan poco tiempo habia para hacer la esperiencia, no quiso decirle otra cosa sino que le agradecia el haberle descubierto tan gran secreto. Salieron del aposento, cerró la puerta D. Antonio con llave, y fueronse á la sala, donde los demas caballeros estaban. En este tiempo les habia contado Sancho muchas de las aventuras y sucesos que

caballeros muy verdaderos y muy principales. *Pero estos caballeros, no obstante su buena fe y calidad, eran de los que creian en duendes y en familiares. Añade pues Zapata que un día quiso comprar Escotillo un rocin de un caballero, y dióle por él treinta escudos, dióselos en doblones, metelos el otro en la bolsa, sacalos en su casa muy contento con su muger, y halla que son unas tarjas: vuelve confusisimo esperando donde Escotillo con mucha gente le esperaba: dice que miente, que él doblones le dio, como se verá: tornalos á sacar de la bolsa, y halla que decia Escoto verdad. Torna á hallarse sus tarjas: vuelve llorando mucho mas, y echa la moneda, que eran doblones, delante; y aunque así los vio dixo que los daba al diablo, que mas queria su caballo: tomale, y subese en él, y vase santiguando del caso, y yendo por la calle vio crecerle al rocin los cuernos, y tornarse una hermosa vaca. Tratando el P. Martin del Rio de lo apa-*

á su amo habian acontecido. Aquella tarde sacaron á pasear á Don Quixote, no armado, sino de rua, vestido un balandran de paño leonado, que pudiera hacer sudar en aquel tiempo al mismo yelo. Ordenaron con sus criados que entretubiesen á Sancho de modo, que no le dexasen salir de casa. Iba Don Quixote, no sobre Rocinante, sino sobre un gran macho de paso llano, y muy bien aderezado. Pusieronle el balandran, y en las espaldas, sinque lo viese, le cosieron un pergamino, donde le escribieron con letras grandes: *ESTE ES DON QUIXOTE DE LA MANCHA*. En comenzando el paseo llevaba el retulo los ojos de quantos venian á verle, y como leian *ESTE ES DON QUIXOTE DE LA MANCHA*, admirabase Don Quixote de ver que quantos le miraban le nombraban y conocian, y volviendose á D. Antonio, que iba á su lado, le dijo: grande es la prerogativa que encierra en sí la andante caballeria, pues hace conocido y famoso al que la profesa por todos los terminos de la tierra: si no, mire vuesa merced, señor Don Anto-

rente y fantastico de los manjares que presentaban los nigromantes, dice: tales eran los que años pasados ofrecia Escotillo á sus convidados, que á su parecer salian de los banquetes hartos y satisfechos, y inmediatamente esperimantaban una hambre real y verdadera. [Disquisit. Magic. lib. II. quest. XII. año de 1604.] De la vana ciencia del maestro puede inferirse la del Polaco, su discipulo, fabricante de la Cabeza Encantada que poseia D. Antonio Moreno. De otro nigromante, llamado Miguel Escoto, que florecia en el siglo XIII. y de quien se cuentan cosas semejantes á las del Parmesano, hacen mencion Martin Coccayo en su Macarronea, y Gabriel Naudeo en su Apologia de los hombres grandes acusados de Magia: cap. 17.

nio, que hasta los muchachos desta ciudad sin nunca haberme visto me conocen. Asi es, señor Don Quixote, respondió D. Antonio, que asi como el fuego no puede estar escondido y encerrado, la virtud no puede dexar de ser conocida, y la que se alcanza por la profesion de las armas resplandece y campea sobre todas las otras. Acaecio pues que, yendo Don Quixote con el aplauso que se ha dicho, un castellano, que leyo el retulo de las espaldas, alzó la voz diciendo: valgate el diablo por Don Quixote de la Mancha! como? qué, hasta aqui has llegado sin haberte muerto los infinitos palos que tienes acuestas? tú eres loco, y si lo fueras á solas, y dentro de las puertas de tu locura, fuera menos mal; pero tienes propiedad de volver locos y mentecatos á quantos te tratan y comunican: si no, mirenlo por estos señores que te acompañan: vuelvete, mentecato, á tu casa, y mira por tu hacienda, por tu muger y tus hijos, y dexate destas vaciedades, que te carcomen el seso y te desnatan el entendimiento. Hermano, dixo D. Antonio, seguid vuestro camino, y no deis consejos á quien no os los pide: el señor Don Quixote de la Mancha es muy cuerdo, y nosotros que le acompañamos no somos necios: la virtud se ha de honrar donde quiera que se hallare, y andad en hora mala, y no os metais donde no os llaman. Par diez vuesa merced tiene razon, respondió el castellano, que aconsejar á este buen hombre es dar coces contra el aguijon; pero con todo eso me da muy gran lastima que el buen ingenio, que dicen que tiene en todas las cosas este mentecato, se le desagüe por la canal de su an-

dante caballeria : y la enhoramala , que vuesa merced dixo , sea para mí y para todos mis descendientes , si de hoy mas , aunque viviese mas años que Matusalen , diere consejo á nadie , aunque me lo pida. Apartose el consejero , siguió adelante el paseo ; pero fue tanta la priesa que los muchachos y toda la gente tenia leyendo el retulo , que se le hubo de quitar D. Antonio , como que le quitaba otra cosa. Llegó la noche , volvieronse á casa , hubo sarao de damas , porque la muger de D. Antonio , que era una señora principal y alegre , hermosa y discreta , convidó á otras sus amigas á que viniesen á honrar á su huesped , y á gustar de sus nunca vistas locuras. Vinieron algunas , cenose esplendidamente , y comenzose el sarao casi á las diez de la noche. Entre las damas habia dos de gusto picaro y burlonas , y con ser muy honestas , eran algo descompuestas por dar lugar que las burlas alegrasen sin enfado : estas dieron tanta priesa en sacar á danzar á Don Quixote , que le molieron no solo el cuerpo , pero el anima. Era cosa de ver la figura de Don Quixote , largo , tendido , flaco , amarillo , estrecho en el vestido , desayrado , y sobretodo no nada ligero. Requebrabanle como á hurto las damiselas , y él tambien como á hurto las desdeñaba ; pero viendose apretar de requiebros alzó la voz , y dixo : *fugite , partes adversæ* : dexadme en mi sosiego , pensamientos mal venidos , alla os avendid , señoras , con vuestros deseos , que la que es Reyna de los míos , la sin par Dulcinea del Toboso , no consiente que ningunos otros que los suyos me avasallen y rindan : y diciendo esto se sen-

to en mitad de la sala en el suelo , molido y quebrantado de tan baylador exercicio. Hizo D. Antonio que le llevasen en peso á su lecho , y el primero que asió dél fue Sancho , diciendole : nora en tal , señor nuestro amo , lo habeis baylado : ¿ pensais que todos los valientes son danzadores , y todos los andantes caballeros baylarines ? digo que si lo pensais , que estais engañado : hombre hay que se atrevera á matar á un gigante , antes que hacer una cabriola : si hubierades de zapatear , yo supliera vuestra falta , que zapateo como un girifalte ; pero en lo de danzar no doy puntada. Con estas y otras razones dio que reir Sancho á los del sarao , y dio con su amo en la cama , arropandole paraque sudase la frialdad de su bayle.

Otro dia le pareció á D. Antonio ser bien hacer la esperiencia de la Cabeza Encantada , y con Don Quixote , Sancho y otros dos amigos , con las dos señoras que habian molido á Don Quixote en el bayle , que aquella propia noche se habian quedado con la muger de D. Antonio , se encerro en la estancia donde estaba la Cabeza. Contoles la propiedad que tenia , encargoles el secreto , y dixoles que aquel era el primero dia donde se habia de probar la virtud de la tal Cabeza Encantada , y , si no eran los dos amigos de D. Antonio , ninguna otra persona sabia el busilis del encanto ; y aun , si D. Antonio no se le hubiera descubierto primero á sus amigos , tambien ellos cayeran en la admiracion en que los demas cayeron , sin ser posible otra cosa : con tal traza y tal orden estaba fabricada. El primero que se llegó al oido de la Cabeza fue

el mismo D. Antonio, y dixole en voz sumisa, pero no tanto que de todos no fuese entendida: dime, Cabeza, por la virtud que en tí se encierra, qué pensamientos tengo yo agora? Y la Cabeza le respondió, sin mover los labios, con voz clara y distinta, de modo que fue de todos entendida, esta razon: yo no juzgo de pensamientos. Oyendo lo qual todos quedaron atonitos, y mas viendo que en todo el aposento, ni alderredor de la mesa, no habia persona humana que responder pudiese. Quántos estamos aqui? tornó á preguntar D. Antonio, y fuele respondido por el propio tenor, paso: estais tú y tu muger con dos amigos tuyos, y dos amigas della, y un caballero famoso, llamado Don Quixote de la Mancha, y un su escudero, que Sancho Panza tiene por nombre. Aqui sí que fue el admirarse denuevo: aqui sí que fue el erizarse los cabellos á todos de puro espanto. Y apartandose D. Antonio de la Cabeza, dixo: esto me basta para darme á entender que no fui engañado del que te me vendio, Cabeza sabia, Cabeza habladora, Cabeza respondona, y admirable Cabeza. Llegue otro, y preguntele lo que quisiere: y como las mugeres de ordinario son presurosas y amigas de saber, la primera que se llegó fue una de las dos amigas de la muger de D. Antonio, y lo que le preguntó fue: dime, Cabeza, qué hare yo para ser muy hermosa? y fuele respondido: sé muy honesta. No te pregunto mas, dixo la preguntanta. Llegó luego la compañera, y dixo: querria saber, Cabeza, si mi marido me quiere bien, ó no. Y respondieronle: mira las obras que te hace, y echarlo has de ver. Apartose la casada, diciendo:

esta respuesta no tenia necesidad de pregunta, porque en efecto las obras que se hacen declaran la voluntad que tiene el que las hace. Luego llegó uno de los dos amigos de D. Antonio, y preguntole quién soy yo? Y fuele respondido: tú lo sabes. No te pregunto eso, respondió el caballero, sino que me digas si me conoces tú? Sí conozco, le respondieron, que eres D. Pedro Noriz. No quiero saber mas, pues esto basta para entender, ó Cabeza, que lo sabes todo. Y apartandose, llegó el otro amigo y preguntole: dime, Cabeza, qué deseos tiene mi hijo el mayorazgo? Ya yo he dicho, le respondieron, que yo no juzgo de deseos; pero con todo eso te sé decir que los que tu hijo tiene son de enterrarte. Eso es, dixo el caballero, lo que veo por los ojos con el dedo lo señalo, y no pregunto mas. Llegose la muger de D. Antonio, y dixo: yo no sé, Cabeza, qué preguntarte, solo querria saber de ti si gozaré muchos años de mi buen marido. Y respondieronla: sí gozarás, porque su salud y su templanza en el vivir prometen muchos años de vida, la qual muchos suelen acortar por su destemplanza. Llegose luego Don Quixote y dixo: dime tú el que respondes, ¿fue verdad, ó fue sueño, lo que yo cuento que me pasó en la cueva de Montesinos? seran ciertos los azotes de Sancho mi escudero? tendra efeto el desencanto de Dulcinea? A lo de la cueva, respondieron, hay mucho que decir, de todo tiene: los azotes de Sancho iran despacio: el desencanto de Dulcinea llegará á debida execucion. No quiero saber mas, dixo Don Quixote, que, como yo vea á Dulcinea desencantada, hare cuenta que vie-

nen de golpe todas las venturas que acertare á desear. El ultimo preguntante fue Sancho, y lo que preguntó fue : porventura, Cabeza, tendre otro Gobierno? saldre de la estrechez de escudero? volvere á ver á mi muger y á mis hijos? A lo que le respondieron : gobernarás en tu casa, y si vuelves á ella verás á tu muger y á tus hijos, y dexando de servir dexarás de ser escudero. Bueno par Dios, dixo Sancho Panza, esto yo me lo dixera, no dixera mas el profeta Perogrullo. Bestia, dixo Don Quixote, qué quieres que te respondan? no basta que las respuestas, que esta Cabeza ha dado, correspondan á lo que se le pregunta? Si basta, respondió Sancho; pero quisiera yo que se declarara mas, y me dixera mas. Con esto se acabaron las preguntas y las respuestas; pero no se acabó la admiracion en que todos quedaron, escepto los dos amigos de D. Antonio, que el caso sabian. El qual quiso Cide Hamete Ben Engeli declarar luego por no tener suspenso al mundo, creyendo que algun hechicero y extraordinario misterio en la tal Cabeza se encerraba. Y asi dice que D. Antonio Moreno á imitacion de otra cabeza, que vio en Madrid fabricada por un estampero, hizo esta en su casa para entretenerse y suspender á los ignorantes; y la fabrica era de esta suerte. La tabla de la mesa era de palo, pintada y barnizada como jaspe, y el pie sobre que se sostenia, era de lo mesmo, con quatro garras de aguila, que dél salian para mayor firmeza del peso. La cabeza, que parecia medalla y figura de Emperador Romano y de color de bronce, estaba toda hueca, y ni mas ni menos la tabla de la mesa, en que se encajaba

tan justamente, que ninguna señal de juntura se parecia. El pie de la tabla era ansimesmo hueco, que respondia á la garganta y pechos de la Cabeza; y todo esto venia á responder á otro aposento, que debaxo de la estancia de la Cabeza estaba. Por todo este hueco de pie, mesa, garganta y pechos de la medalla y figura referida se encaminaba un cañon de hojadelata muy justo, que de nadie podia ser visto. En el aposento de abaxo, correspondiente al de arriba, se ponía el que habia de responder, pegada la boca con el mesmo cañon de modo, que á modo de cerbatana iba la voz de arriba abaxo y de abaxo arriba en palabras articuladas y claras, y desta manera no era posible conocer el embuste. Un sobrino de D. Antonio, estudiante agudo y discreto, fue el respondiente, el qual estando avisado de su señor tio de los que habian de entrar con él en aquel dia en el aposento de la Cabeza, le fue fácil responder con presteza y puntualidad á la primera pregunta: á las demas respondió por conjeturas, y como discreto discretamente. Y dice mas Cide Hamete, que hasta diez ó doce dias duró esta maravillosa maquina; pero que divulgandose por la ciudad que D. Antonio tenia en su casa una Cabeza Encantada, que á quantos le preguntaban respondia, temiendo no llegase á los oidos de las despiertas centinelas de nuestra Fe, habiendo declarado el caso á los señores Inquisidores, le mandaron que la deshiciese y no pasase mas adelante, porque el vulgo ignorante no se escandalizase. Pero en la opinion de D. Quixote y de Sancho Panza la Cabeza quedó por encantada y por respondona, mas

á satisfaccion de Don Quixote , que de Sancho^r.
Los caballeros de la ciudad , por complacer á D.

I. Sancho. *Estas cabezas , estatuas , ó simulacros fatales ó fatidicos , se usaron en varios tiempos , y se tenian vulgarmente por obra de la magia. De Alberto Magno se escribe que fabricó una de estas cabezas , y otra el marques de Villena D. Enrique de Aragon. El Tostado habla de una cabeza de metal , que vaticinaba en la villa de Tabara , y cuyo oficio principal era avisar si habia algun judio en el lugar , diciendo : judæus adest : judio hay en el lugar ; y no cesaba de gritar hasta que el judio se salia de él [Super Numer. cap. XXI. quæst. XIX.] De ella hace tambien mencion Fr. Rodrigo de Yepes en la Historia del Niño de la Guardia : pag. 60. diciendo : Al fin quiero contar una cosa que acaecio en la villa de Tabara entre Zamora y Benavente , de la qual me certifiqué yo mas siendo alli prior del monasterio de Jesus , geronimiano , y vi la torre de la iglesia , que antiguamente edificó el comendador Nuño en tiempo de los Templarios , como lo dice una piedra que está á la subida de la torre , en la qual torre parece haber estado una cabeza de metal , como la que tenia D. Enrique de Villena , cuyos libros mandó quemar D. Juan II. y estos libros y esta cabeza eran del arte magica del demonio , y hablaba y respondia algunas cosas &c. De la de Tabara , añade el Tostado , que la ignorancia de los vecinos la hizo pedazos , y su anotador dice á la margen : que la malicia de los judios. Pero , quando estas cabezas hubiesen sido reales y verdaderas , no intervenia por cierto regularmente arte ninguna magica , sino el mero artificio humano , aunque el vulgo creyese otra cosa , y algunos embelecadores quisiesen acreditar con estas ficciones la astrologia judiciaria , que andaba tan valida todavia en tiempo de Cervantes , el qual , con esta invencion [aunque agena] de la Cabeza Encantada de la casa de D. Antonio Moreno quiso ridiculizar á los que prestaban asenso á sus quimericos pronosticos. Geronimo Cardano , que murió por los años de 1575. citado por D. Juan de Carra-
muel en su Ioco-Seria Naturæ et Artis : pag. 30. dice : que Andres Albio , medico de Bolonia , quiso atemorizar á un*

Antonio, y por agasajar á Don Quixote, y dar lugar á que descubriese sus sandeces, ordenaron

mancebo prendado de una doncella, dandole á entender que el mismo demonio trataba y hablaba de sus amores. Para esto mandó colocar en el extremo de una mesa una calavera, y alrededor della algunas velas encendidas. La mesa descansaba sobre quatro columnas, que la servian de pies, y estaba agujereada por donde se puso la calavera; pero cubierta toda con un tapete muy delgado para que no se descubriese el agujero. La columna ó pie, que correspondia á este, estaba hueco, y tenia introducido un tubo ó cañon, que pasaba ó penetraba á otra pieza ó quarto baxo, porque el suelo del de arriba estaba agujereado por donde estribaba el pie de la mesa, de modo que aplicando el oido el que estaba debaxo á la boca del cañon ó cerbatana, oia facilmente á los que hablaban desde arriba, los quales hicieron varias preguntas á la calavera, por cuya boca respondia el de abaxo al caso y oportunamente, porque se habian convenido de antemano en lo que se habia de preguntar y responder. Algunos de los circunstantes, que sabian el secreto, estaban muy divertidos y regocijados; bien al contrario de los que le ignoraban, que oian á la calavera espeluzados de miedo los cabellos, creyendo que algun espiritu infernal hablaba en ella, especialmente el enamorado, que ya le parecia se le llevaba por los ayres. De este cuento adoptó Cervantes sin duda el suyo; pero variandole, y exornandole con tal novedad, que le dio cierto ayre y visos de original. El P. Kirker tenia en su Museo, añade el referido Caramuel, la figura ó imagen de una santa, que daba varias respuestas sin usar de mas artificio, que del de un cañoncito puesto con disimulo en cierto lugar distante, el qual terminaba en la boca de la imagen, donde aplicando el oido el preguntante, oia las respuestas que daba el que hablaba por el otro extremo del cañon. Y los años pasados se mostraba por dinero en Madrid otra figura, llamada con el nombre de la muñeca parlante, que tambien hablaba con el mismo artificio, ú otro semejante, sin que faltase gente vulgar que creyese era todo operacion de la arte magica.





Parisi ad.^o

Morano Scipada sc.^o 1787

de correr sortija de alli á seis dias, que no tubo efecto, por la ocasion que se dira adelante.

Diole gana á Don Quixote de pasear la ciudad á la llana y apie, temiendo que, si iba á caballo, le habian de perseguir los mochachos; y así él y Sancho con otros dos criados, que D. Antonio le dio, salieron á pasearse. Sucedió pues que yendo por una calle alzó los ojos Don Quixote, y vio escrito sobre una puerta con letras muy grandes: *AQUI SE IMPRIMEN LIBROS*, de lo que se contentó mucho, porque hasta entonces no habia visto emprenta alguna, y deseaba saber cómo fuese. Entró dentro con todo su acompañamiento, y vio tirar en una parte, corregir en otra, componer en esta, enmendar en aquella, y finalmente toda aquella maquina que en las emprentas grandes se muestra. Llegabase Don Quixote á un caxon, y preguntaba qué era aquello que alli se hacia: dabanle cuenta los oficiales, admirabase y pasaba adelante. Llegó en otras¹ á uno, y preguntole qué era lo que hacia. El oficial le respondió: señor, este caballero que aqui está [y enseñole á un hombre de muy buen talle y parecer, y de alguna gravedad] ha traducido un libro toscano en nuestra lengua castellana, y estoyle yo componiendo para darle á la estampa. Qué titulo tiene el libro? preguntó Don Quixote. A lo que el autor respondió: señor, el libro en toscano se llama: *Le Bagatelle*. Y qué responde *Le Bagatelle* en nuestro castella-

¹ En otras. *Así se lee en la edicion primera, y en las demas; pero es sin duda un yerro de imprenta claro, en lugar de entre otros, como se diria en el original de Cervantes.*

no? preguntó Don Quixote. *Le Bagatelle*, dixo el autor, es como si en castellano dixesemos: *Los Juguetes*; y aunque este libro es en el nombre humilde, contiene y encierra en sí cosas muy buenas y substanciales. Yo, dixo Don Quixote, sé algun tanto del toscano, y me precio de cantar algunas estancias del Ariosto; pero digame vuesa merced, señor mio [y no digo esto porque quiero exâminar el ingenio de vuesa merced, sino por curiosidad no mas]; ha hallado en su escritura alguna vez nombrar *pignata*? Sí, muchas veces, respondió el autor. Y cómo la traduce vuesa merced en castellano? preguntó Don Quixote. Cómo la habia de traducir, replicó el autor, sino diciendo *olla*? Cuerpo de tal, dixo Don Quixote, y que adelante está vuesa merced en el toscano idioma! yo apostaré una buena apuesta que adonde diga en el toscano *piace*, dice vuesa merced en el castellano *place*, y adonde diga *piu*, dice *mas*, y el *su* declara con *arriba*, y el *giu* con *abaxo*. Sí declaró por cierto, dixo el autor, porque esas son sus propias correspondencias. ¹ Osaré yo jurar, di-

¹ Sus propias correspondencias. En este traductor del Italiano reprehende Cervantes la ocupacion comun de algunos literatos de su tiempo, que se empleaban en estas versiones del toscano, como ahora sucede con las del frances, con mala eleccion tal vez de las obras originales, y con language desaseado con que adulteran la lengua castellana; y aun las traduciones, que se hacian á ella de los autores clasicos griegos y latinos, las adoptaban de las italianas, sinembargo de sonar hechas de los originales, como lo reprehende tambien Lope de Vega en su Dorotea, el qual en confirmacion del dictamen de nuestro autor añade: plegue á Dios que llegue á tanta desdicha por necesidad,

xo Don Quixote , que no es vuesa merced conocido en el mundo , enemigo siempre de premiar los floridos ingenios , ni los loables trabajos : qué de habilidades hay perdidas por ahí ! qué de ingenios arrinconados ! qué de virtudes menospreciadas ! Pero con todo esto me parece que el traducir de una lengua en otra , como no sea de las reynas de las lenguas griega y latina ¹ , es como quien mira los tapices flamencos por el revers , que aunque se ven las figuras , son llenas de hilos que las escurecen , y no se ven con la lisura y tez de la haz ² : y el

que traduzca libros de italiano en castellano , que para mi consideracion es mas delito que pasar caballos á Francia. *Discurso de la Nueva Poesia en su Filomena.*

1 Latina. *Lope de Vega parece mancomuna estas lenguas con las vulgares , segun dice D. Garcia á Pedro su criado.*

Sabes leer? *Pedro.* Bueno está eso;
Y aun sé Latin. *D. Garcia.* Sí sabras:
Porque yo nunca he tenido
El saber Latin ni Griego
Por hazaña , pues que es
Lo mismo saber frances,
Y lo sabe qualquier lego.

Comedia de Santiago el Verde. P. III. fol. 99. b.

2 Y tez de la haz. *El primero que usó de esta comparacion tan propia parece fue D. Diego de Mendoza , citado por D. Esteban Manuel de Villegas en el prologo de su traduccion de Boecio : despues de D. Diego la usó D. Luis Zapata en el de su traduccion del Arte Poetica de Horacio impresa año de 1591. donde dice que son los libros traducidos tapiceria del revers , que está allí la trama , la materia , y las formas , colores y figuras , como madera y pedras por labrar , faltas de lustre y de pulimento ; y en que añade que las obras traducidas son como los foragidos que se pasan á otros reynos , que raro hace fortuna.*